

Hijos únicos. Familias numerosas. Las relaciones entre hermanos y hermanas

La vida familiar

1

Hijos únicos, ¿astronautas o niños problema?

El 26 de diciembre de 1968, el corresponsal del «New York Times» en Houston dio a conocer la siguiente noticia:

«Los tres héroes del «Apolo VIII» son hijos únicos. Más aún, de los 23 astronautas norteamericanos que han volado en el espacio, 21 son hijos únicos o bien los mayores de sus hermanos.

Los psicólogos de la infancia han observado que los padres dedican más atención y responsabilidades a sus hijos únicos o mayores. Estos adquieren mayor espíritu de disciplina y están mejor preparados para realizar su tarea de hombre. Al verse y sentirse mejor atendidos, los niños desarrollan un espíritu de competición que les asegura una carrera coronada de éxitos. En los programas espaciales, los cosmonautas se seleccionan en función de sus cualidades de madurez, inteligencia, capacidad de mando y espíritu competitivo...»

Preguntado sobre esta curiosa coincidencia, el doctor André Berge, respondía a «L'école des parents» que no se puede generalizar, y que esta pequeña encuesta americana no tiene mucho valor científico. Y añadía que, en el plano educativo, hay tres clases de *hijos únicos*: aquellos que son únicos porque sus padres lo han querido; aquellos nacidos en contra de la voluntad de sus padres, que son fruto de un «accidente», y aquellos otros a los que sus padres hubieran querido darles más hermanos, pero que no ha sido posible. Teniendo en cuenta estos diferentes contextos familiares, los hijos únicos pueden presentar personalidades muy diferentes. La última hipótesis es la que parece más favorable para el pleno desarrollo y plenitud del niño.

El doctor afirmaba que los hijos únicos y los primogénitos producen mayores problemas educativos que los otros, y que los hijos únicos de padres «únicos» (viudas, en general) tienen un desarrollo escolar por encima de la media. También suelen casarse más tarde, con grandes diferencias de edad entre ellos y sus compañeros o compañeras.

Los niños «accidente», que no han tenido hermanos, suelen sufrir de enormes carencias afectivas. El niño único, querido así, implica, por parte de sus padres, una voluntad —consciente o no— de realización personal a través de él.

¿Qué relación puede tener todo esto con el cosmonauta, «hijo único»? Tal vez el hijo único, educado con tantos cuidados, adquiere una fuerte dosis de seguridad interior, que puede transformarse en sangre fría. Puede sentirse de tal modo el centro del mundo que no le cueste casi nada alejarse de la Tierra... o bien, que estos niños, «adultizados» tan pronto, sientan necesidad de evasión, y el único modo de

realizarla sea meterse en un cohete... Pero la NASA, al seleccionar su personal, no ha tenido en cuenta, ciertamente, estos criterios.

2

Familias numerosas. Cómo influye el grupo sobre la personalidad de cada niño

La noción de familia numerosa es muy relativa, y uno se pregunta a partir de qué número de hijos se puede hablar en estos términos. ¿Es necesario crecer, como el Estado, que con cuatro o cinco niños la madre merece una medalla de bronce, pero que será necesario llegar a la docena para obtener una distinción de oro?

De hecho, uno «se siente» de familia numerosa —hablando aritméticamente— más que «se es». Para los padres, la referencia esencial está en la familia de origen y una hija única, madre de tres hijos, puede sentirse desbordada por lo que ella cree y confiesa ser una «gran familia». El niño nacido en un grupo, lo acepta como un hecho indiscutible, así como acepta el apellido y espera como algo normal su crecimiento regular. El niño sólo toma conciencia de la especificidad de su situación por el modo cómo los otros contemplan su caso. La familia numerosa nunca deja indiferente, sino que suscita las más diversas reacciones, desde los calificativos de «horrible» y «formidable» hasta la afirmación de que se es «una carga para la comunidad».

Enraizada generalmente en las capas sociales más pobres, la familia numerosa se ve envuelta en abundantes problemas financieros. Según una encuesta reciente a propósito del presupuesto familiar, se constata que el cuarto hijo representa un paso importante en el reparto de los bienes familiares. Es el momento de comprar la lavadora o la televisión, pero al aumentar la cantidad necesaria de alimentos disminuye la posibilidad de gastos, viajes y distracciones extraordinarias. Las vacaciones con tantos niños son muy difíciles, por los precios de hoteles, etc., y por la imposibilidad de encontrar alojamientos adecuados. Los niños deben correr, empujarse en los aseos, baños, etc., para dejar puesto a los otros que esperan. Para la madre, las tareas del hogar son pesadas, y con frecuencia surgen peleas y tensiones entre padres y demás familia. Aunque los hijos mayores ayuden, el trabajo no concluye nunca.

DOS CLASES DE FAMILIA NUMEROSA

El doctor Berge distingue dos clases de familia numerosa: la autoritaria y la bohemia. A la primera categoría pertenecerían esos hogares en donde todo está organizado; la casa «marcha», funciona. En ese tipo de casas los mayores bañan a los pequeños, hay turnos de fregadero, la oración se hace en común y ordenadamente; la madre, aún trabajando mu-

cho, tiene tiempo para labores adicionales, mientras que el marido trabaja fuera.

Pertencen a la segunda categoría aquellas familias en donde la organización se hace sobre la marcha, con o sin conflicto; lo esencial para ella está en vivir sin imponerse una disciplina atroz. Podríamos definir a estas familias como un campamento scout, una colonia de vacaciones perpetuas, con sus ritos y su folklore. Es en su seno donde pueden oírse exclamaciones como esta: «Es formidable pertenecer a una familia numerosa. Uno no se aburre nunca, siempre hay alguien en casa». Cuando estas familias crecen, se experimenta una alegría particular en el hecho de volverse a ver, de reunirse, de encontrarse de nuevo todos juntos. El ser muchos cuenta más que el estar allí. Ese día es cuando se saca la foto del grupo completo, colocados todos por edades.

A esta clase de familias le gustan las reuniones, y toda carencia que les afecte se refleja en la personalidad profunda de cada uno de sus miembros. Estas casas están siempre llenas de amigos, pues son acogedoras y abiertas: «Si hay para diez, hay para doce», se suele decir. La familia numerosa, por definición, es sociable y abierta, le gusta mirarse y que la miren.

A pesar de que funciona como un gran número, la familia numerosa no es un bloque homogéneo. Hay en ella subgrupos diferenciados: los grandes, los pequeños, los medianos. Mientras que en las familias de dos o tres personas cada uno es opuesto al otro; aquí los tres primeros se oponen a los últimos, con el común denominador de su edad. Los padres pueden sentir dificultades para adaptarse a estas olas sucesivas. ¿Cómo atender al estudiante y al mismo tiempo a los pequeñitos que están descubriendo la vida? ¿Cómo acoger al futuro yerno después de haber acompañado a la escuela maternal al más pequeño?

En el seno de la familia emergen roles particulares, producidos por el grupo: el mayor, el más pequeño, el del medio... La hija mayor es reconocida así por sus padres y todos conocen los derechos y los deberes inherentes a su función. En las familias muy numerosas, ella es en realidad la segunda madre, e, incluso, pueden surgir entre ambas conflictos de autoridad. Pero los mayores, cogidos en su papel de padres e identificados a los valores adultos, corren el riesgo de perder y dejar escapar su juventud. Siempre responsables de

los otros, ellos no son nunca libres. Saben mandar, organizar, pero no saben divertirse; solamente cuando se casan pueden disfrutar de un cierto tiempo libre. Han ido creciendo con su oficio de educadores y se encuentran a gusto dentro de estructuras colectivas y organizadas. Se trata de una raza intermediaria, mezcla de padre y de hermano, que provoca en sus hermanos menores reacciones ambivalentes: se cuenta con su autoridad, pero se protesta contra ella.

Al hermano menor, por el contrario, nunca se le confiarán responsabilidades. Precedido de seis o siete hermanos, no le queda otra posibilidad que ser el bebé de la familia. Los mayores deben desenvolverse en la vida; él tiene que ser monín y gracioso. Los mayores se quejan de que sus padres los miman demasiado, pero ellos mismos lo hacen. Le llamarán por un diminutivo mucho más tiempo que a los demás. Más que para los otros, su crecimiento significa el envejecimiento de sus padres. ¿qué tiene, pues, de particular que traten de mantenerlo niño, y que no les guste verlo crecer?

Por lo que se refiere a la posición del niño que está en medio, que actúa como la bisagra de dos grupos, provoca reacciones contradictorias. Se suele decir de él que hace lo que quiere, sin la responsabilidad de los mayores ni las restricciones de los pequeños. Pero ellos suelen decir que jamás saben con quién ir, pues no son mayores ni pequeños.

LA CONQUISTA DE LA INDIVIDUALIDAD

Pero el hijo de familia numerosa, más que cualquier otro, debe esforzarse en conquistar su lugar independiente, hacerse reconocer sus necesidades y sus gustos personales más allá del rol que le confiere su pertenencia y su posición más o menos ventajosa en el grupo fraterno. Antes de nacer, él no existe en el deseo de sus padres, y en la mayor parte de los casos, será más aceptado que querido. Y continuará siendo más aceptado que querido, a no ser que cualquier aspecto particular le haga salir del grupo. Para muchos padres, el «hijo» por excelencia es el primero, aquel que les ha hecho acceder a la función paterna.

Cada hijo adquiere valor por su relación con el conjunto. En la familia numerosa se verifica especialmente esta ley de Gestalt: «El todo es diferente de la suma de las partes, pero cada elemento no adquiere sentido ni valor sino por el

Orden Ministerial de 17 de enero de 1981

MINISTERIO DE EDUCACION

Art. 7.º-2. El desarrollo didáctico de las enseñanzas de Lengua Castellana, Matemáticas y Experiencia Social y Natural se hará en **Cuadernos de trabajo**, libros de lectura y material de uso colectivo.

conjunto en el que está integrado». Desbordados por sus ocupaciones materiales, los padres de familias numerosas se limitan, a veces, a constatar la existencia de esta ley, cuando, de hecho, debería corregirse, pues se corre el riesgo de que pasen desapercibidos y en la sombra determinados valores, encubiertos por la brillantez de los otros. No siempre resulta fácil dedicar la atención necesaria al niño poco dotado, que jamás tiene éxito en la clase, para acercarle al nivel de los otros: el grupo puede más que el individuo.

Una gran proporción de niños con problemas psicológicos provienen de familias numerosas. Se ha constatado, también, que el valor de la inteligencia, medida en los tests, disminuye a medida que los sujetos observados pertenecen a esta clase de familias. ¿Podríamos afirmar, pues, que estas familias producen niños problematizados? El riesgo de dificultades psicológicas es, ciertamente, mayor. Por otro lado, hemos visto que estas familias pertenecen, con frecuencia, a medios económica y culturalmente pobres, y así, una ligera deficiencia que no se detecte por falta de tiempo, irá creciendo con el paso del mismo.

RELACIONES EXTENSIVAS

El niño de familia numerosa parece, pues, menos cuidado y seguido intelectualmente. Pero el hijo único puede sentirse sobreprotegido, cosa que no le sucede al que tiene más hermanos. Sin embargo, si es verdad que cada uno de éstos absorbe menos atención individual, hay el inconveniente de que la presión del grupo fraterno imponga sus necesidades sobre las de la pareja. Las vacaciones, el ritmo de vida, el trabajo y el ocio, están marcados por el sello de los niños. Por la tarde se impone el ritmo del trabajo de los escolares por encima del descanso de los padres. Y, a veces, sucede que los niños pueden sentirse tan bien en esta vida concebida para ellos, que les sea difícil hacerse mayores, pues encuentran en su casa un universo a medida. Estos niños apenas empiezan a abordar las crisis de la adolescencia hacia los 14 ó 15 años, como si la vida en grupo difiriese y atenuase esta búsqueda de originalidad, esta oposición a los padres, de un modo menos comprensible que en las familias de dos o tres hermanos.

Por otra parte, ¿tiende a la originalidad la familia numerosa? Los padres sí lo creen, pues insisten siempre sobre la gran diferencia de carácter que se da entre sus hijos. De hecho, parece evidente que un niño nacido en tal medio se sienta más inclinado a buscar placer en la amplitud de sus relaciones que en su profundización. Un estudio de sociometría realizado en los EE.UU. prueba que los jóvenes provenientes de familias numerosas son mejor aceptados que los otros. Y en la adolescencia, sobre todo, el hecho de haber tenido muchos hermanos hace más fáciles las relaciones sociales.

Al término de este estudio sobre la familia numerosa, podemos ver que en él existen aquellos problemas que afectan a la vida de todo grupo importante: la necesidad de lograr el equilibrio entre todos sus componentes; roles que hay que diversificar; dones y posibilidades diversas que hay que descubrir y expresar; autoridad que se debe repartir. Esto nos recuerda y representa la imagen de la coral o de la orquesta. Se puede optar por la polifonía o el canto llano; encerrarse en un estilo o abrirse a las corrientes contemporáneas; tener en cuenta los avisos de los músicos o seguir únicamente la del jefe de orquesta; servirse del coro para sostener los solos o hacer alternar las flautas y los violines. Tantas formaciones diversas como estilos diferentes; lo esencial, tal vez, es tener conciencia de ello.

3

Las relaciones entre hermanos y hermanas

Las disputas y los conflictos entre hermanos y hermanas tienen un rol formativo para el carácter del niño, pues le

facilitan el entrenamiento necesario en la vida colectiva, y le familiarizan con sus choques y oposiciones. Le obligan a defenderse, a soportar comparaciones, a admitir diferencias entre individuos y, sobre todo, a renunciar a sus propias exigencias. En sus hermanos y hermanas, el niño encuentra no solamente rivales, sino compañeros y confidentes. Y, aunque no se exprese abiertamente, hay una ternura fraternal que sostiene estas relaciones. En una palabra, esta «Fraternidad» constituye una pequeña sociedad viviente y rica de reacciones de todo orden. Por eso no debemos alarmarnos de las tensiones y conflictos que aparecen frecuentemente en ella.

PADRES INTERVENCIONISTAS

Es evidente que hay necesidades que se imponen. Tal vez los padres, lo quieran o no, están obligados a intervenir cuando la situación lo exige imperiosamente. No pueden dejar indefenso a un pequeño al que un mayor golpea violentamente, ni tolerar burlas prolongadas que pueden agotar la paciencia de un niño. El papel de los padres es mantener un mínimo de orden y de calma relativa en la colectividad familiar.

Pero, frecuentemente, los padres intervienen en estos conflictos fraternales con demasiada rapidez y obedeciendo más a su impaciencia o a los sentimientos del momento que a un conocimiento profundo de los comportamientos infantiles. A veces pasan de una tolerancia excesiva a un rigor intolerable. Incluso los más preparados, que se afanan por arbitrar bien los conflictos de sus hijos, lo hacen sin tratar de comprender lo que les permitiría prevenir esos conflictos.

REACCIONES DE LOS NIÑOS

De hecho, todo comportamiento infantil tiene razones que, con frecuencia, es fácil determinar, y hay que basarse en esas razones para actuar. Por ejemplo, los niños, siguiendo su edad, tienen una concepción variable de la autoridad y de la obediencia. El niño pequeño que se ve maltratado por un hermano mayor, se va a quejar con frecuencia a los padres, pero a los ojos de éstos es un «soplón». Si los padres reaccionan mal ante sus quejas, pueden hacer daño a este niño, pues hay que tener en cuenta la edad de cada cual. Esos padres ignoran que para los pequeños se actúa bien o mal según se obedezca o no a los adultos, y es normal que sean acusadas. Para los mayores, por el contrario, el juicio moral está determinado por la solidaridad y la reciprocidad, y pueden llegar a justificar la mentira para defender a un compañero: De ahí la antipatía que sienten hacia el «santito», que se pone de parte de los adultos contra sus compañeros. El pequeño ni siquiera devuelve los golpes, «porque está prohibido». Consideran el mal que se les hace como un atentado contra la regla justa, que exige el castigo de la autoridad ofendida. Por el contrario, con la edad y la cooperación, los niños encuentran justo defenderse e injusto acusar. Pero los padres no deben olvidar tampoco que los niños, consciente o inconscientemente, quieren verlos intervenir en sus conflictos y una pequeña disputa que se desvanecería si ellos no interviniesen en ella, se dramatiza cuando se le da la razón o se le niega al uno o al otro.

DISPUTAS BENEFICAS

Los padres deben limitar sus intervenciones al mínimo. Las disputas permiten al niño expresar sus cóleras, sus rencores y su agresividad. Y, por medio de ellas, las liquidan y se liberan de estos sentimientos. Los rencores reprimidos hacen más daño y duran más cuando el problema latente entre los hermanos se soluciona por medio de la riña. Se dominan mejor las malas tendencias dejándolas exteriorizar.

El niño se socializa a través de sus disputas, pues éstas le obligan a defenderse, a aceptar el fracaso, a fortalecerse. Este aprendizaje social por medio de los juegos ruidosos contribuye a desarrollar su personalidad.

LOS PADRES Y LA JUSTICIA

Sin embargo, aunque los padres deben permitir que hermanos y hermanas se enfrenten libremente, puede haber

niños que tengan dificultades personales. Unos hijos pueden necesitar más ternura que otros, o que se les tutele más y se les aconseje. ¿Cómo conciliar esas acciones individuales necesarias con la necesidad de justicia y el riesgo de provocar celos?

Aquí se trata, más bien, de una cuestión de tacto por parte de los padres. Sería conveniente que las casas reuniesen condiciones adecuadas para que los padres pudiesen hablar con alguno de sus hijos sin la presencia de los otros. En estas charlas se podría desarrollar la confianza y los niños podrían sincerarse en casos de dificultad.

INSEGURIDAD Y CELOS

Aunque no exprese abiertamente su hostilidad celosa contra los otros, el niño puede volverla contra sí mismo. Se cierra más y más, come las uñas, chupa el dedo. Se hace desconfiado y celoso al mismo tiempo. Los otros hermanos, que soportan mejor los celos, reaccionan ante este comportamiento defendiéndose, o bien atacando o burlándose de él. Estas reacciones fraternales, añadidas a los reproches de los padres, sólo consiguen aumentar el sentimiento inicial de inseguridad del niño celoso, y así se abre un ciclo en el que las relaciones se van degradando poco a poco. Sólo el conocimiento de las razones de este comportamiento celoso puede llevar a los padres a actuar con eficacia.

PRIMERO O ULTIMO

El rango del niño en la familia tiene un rol en sus comportamientos celosos. El mayor está llamado a sufrir más que los otros, porque es el único que en algún momento ha sido único. Le es necesario no solamente renunciar a esta situación, sino aceptar que la madre se consagre más plenamente al recién nacido. Esto le cuesta mucho y sus celos aumentan al sentirse «abandonado». Si se le reprocha algo su actitud, protesta y se hace agresivo y cada vez más «bebé».

Se debe ayudar a los mayores a soportar estas situaciones nuevas, no solamente preparándolos para la verdad sobre el nacimiento, sino dándoles pruebas de que el cariño por parte de la madre y del padre no ha disminuido. Y también haciéndoles partícipes de las «ventajas» de los mayores. Perder los beneficios de ser tratado como un niño pequeño puede compensarse con la satisfacción de que a uno le consideran «persona mayor». Se sentirá reconfortado por la confianza que se le otorga y por su mayor participación en determinadas actividades, de las que antes se veía excluido. También es muy eficaz pedirle a estos niños que protejan al recién nacido, o sacarle de paseo de la mano del padre, como personas mayores que se confían mutuamente.

LAS COMPARACIONES INTEMPESTIVAS

Los pequeños, a veces, también pueden sentirse celosos del mayor, pues a éste se le concede mayor confianza y él se impone con un cierto orgullo. Si los padres tienen, además, la debilidad de alabarle y proponerle como ejemplo, oponiendo los defectos de los menores a las cualidades del mayor, ya está el lío armado. Los pequeños se tornan agresivos y nace el desacuerdo entre hermanos y hermanas. Y no es solamente nefasto comparar los hermanos y hermanas entre sí, sino que es mejor no señalar a los débiles ni insistir pesadamente sobre los fracasos de un niño delante de sus hermanos.

Los niños del medio, que no son los pequeñitos ni los mayores, están en una situación difícil. Los padres tienden a ser severos con ellos, porque ni se benefician de las prerrogativas concedidas a los mayores, ni de la tolerancia que se dispensa a los pequeños. Estos niños se sienten aparte, molestan a los mayores en su trabajo y a los pequeños. Los padres tienden a agravar la situación y los conflictos, castigando con severidad a quien menos lo merece.

AMAR SUS DIFERENCIAS

Los padres deben comprender antes de intervenir y prevenir antes que castigar. Y, sobre todo, estimar las diferencias que hay entre ellos y no tratar de destruirlas.

En resumen: dentro de la complejidad de las relaciones entre hermanos, el «rol» fundamental lo tienen los padres; de

lo que *hacen*, pero sobre todo de lo que *son*, depende el clima familiar. Las reacciones afectivas de la pareja, su sensibilidad, suscitarán las reacciones de los niños. Los hermanos se comportarán entre ellos y con sus padres un poco como eran esos mismos padres en su familia. Por eso, los padres deben procurar conocerse, para poder actuar más objetivamente y, por consiguiente, de un modo más razonable.

EL PASADO Y EL PRESENTE

Se puede decir que las reacciones familiares dependen, a la vez, del pasado y del presente. Del presente, por lo que son los padres, por su situación social y material, por el número de hermanos, sus edades, etc. Del pasado, por lo que ha sido la infancia de los padres y las primeras reacciones de los niños con respecto a ésta y a la de los hermanos.

De esta doble dependencia nace un diálogo a la vez actual e inactual. Actual porque se alimenta de la realidad presente, e inactual porque se trata de la supervivencia del pasado de cada uno. De aquí se sigue que el diálogo familiar no se expresa solamente por medio de la palabra y de la acción, sino también por aquello que cada uno experimenta de inexpressado, por lo que cada miembro de la familia siente en profundidad... Y, sobre todo, por aquello que los padres y los hijos constatan de inseguridad afectiva o de insatisfacción latente en sus relaciones.

De este modo, el niño, en la familia, se encuentra apriionado dentro de su propia realidad; es decir, entre sus tendencias y necesidades, y la presión que sobre él ejercen los otros, especialmente los padres, cargados con sus apremios personales y que tratan de imponer, inconscientemente. Esta influencia familiar, que pesa desde su nacimiento, determina, en gran parte, las particularidades de su sensibilidad y de su carácter. Por eso es tan importante llegar a conocerse bien, para llegar a conocer las causas profundas de nuestras reacciones. Sólo así se podrán resolver las dificultades y armonizar el diálogo familiar.

CASTELLANO

AREA DE LENGUAJE ciclo inicial e.g.b.



CUADERNOS DE TRABAJO

Primer curso:

- Dos Cuadernos de Trabajo
- Dos Cuadernos de Escritura
- Un Cuaderno de Ortografía

Segundo curso:

- Dos Cuadernos de Trabajo
- Dos Cuadernos de Escritura
- Un Cuaderno de Ortografía

- Este material cubre las necesidades instrumentales del ciclo inicial: lectura, escritura, vocabulario y dominio de la ortografía natural.
- A través de actividades ordenadas y combinadas gradualmente, fomentan en el niño la creatividad, la imaginación y las destrezas propias de esta etapa evolutiva.
- Combinan armoniosamente lo atractivo con lo funcional y se convierten en unos instrumentos de trabajo, activos y motivadores.

GUIAS DIDACTICAS

- Una Guía para Primer curso
- Una Guía para Segundo curso

- Instrumentos eficaces que abren nuevas perspectivas didácticas al profesor.
- Exponen la forma de sacar el máximo provecho a cada una de las páginas de nuestros Cuadernos de Trabajo.
- Cada unidad temática consta de:
 - Objetivos.
 - Vocabulario básico de cada tema.
 - Actividad motivadora.
 - Actividades complementarias.
 - Lecturas apropiadas al tema.
 - Índice de lecturas, poesías, adivinanzas, retas y otros juegos lingüísticos.



Aprobado por el Ministerio de Educación, O. M. del 24/3/81.